



Sobre Mareike L. Keller, *Code-Switching. Unifying Contemporary and Historical Perspectives*, Cham, Palgrave Macmillan, 2020, 102 pp., ISBN 978-3-030-34666-9

El siglo XX fue muy prolífico para el desarrollo de la lingüística. Fue en 1916, tras la publicación del *Curso de lingüística general*, de Ferdinand de Saussure, que podemos situar los albores de este progreso y de la preminencia del estructuralismo, en el cual se dio prioridad a la lengua como sistema de relaciones entre unidades mínimas que van aumentando de acuerdo con el nivel (desde el fonema hasta el sintagma).

Entre otros, hay dos aspectos que caracterizan la indagación lingüística como la propuso Saussure: el estudio sincrónico de la lengua (frente al habla) y la inmanencia lingüística. Lo anterior supone darle un papel secundario al estudio de la evolución histórica de la lengua (diacronía), cuyo enfoque había predominado en los análisis del siglo XIX, y no contemplar elementos extralingüísticos en el análisis, como el contexto.

Por lo anterior, los estudios lingüísticos, durante años, no tomaron en cuenta ni al hablante ni a su entorno social. Así, las investigaciones

que fueron más allá de considerar a la lengua como un sistema abstracto comenzaron a desarrollarse con seriedad hasta los años sesenta del siglo pasado.

De acuerdo con lo expuesto, no es de extrañar que un fenómeno como la alternancia de código (code-switching [CS]), relacionado con la comunicación lingüística en un contexto social multicultural, se considerara como objeto de estudio desde hace apenas unas décadas. El tema en que se centran las páginas del libro que nos ocupa es, justamente, éste, el cual, además, se explora desde una perspectiva histórica.

En relación con lo anterior, la obra de Keller tiene la particularidad de ofrecer una visión general de la teoría y la investigación relacionadas con el tema. Destaca, sobre todo, que toma como base el estudio de datos históricos, pero les aplica un modelo estructural moderno. Cabe señalar que el libro trata exclusivamente de la alternancia clásica de códigos, es decir, aquella

que es producida por personas bilingües que disponen de dos sistemas gramaticales separados.

El texto está dividido en cuatro apartados. El primero es la “Introducción”, que se presenta como un capítulo. En ésta, se muestra que, aunque la alternancia lingüística se observa con mayor énfasis en la oralidad, también se encuentra en textos escritos informales. Además, es un fenómeno que data de hace siglos. La estudiosa ejemplifica lo anterior con una conversación que Martín Lutero sostiene, a principios del siglo XVI, con amigos y estudiantes, en la que se observa la alternancia entre el latín y el alemán.

Pese a lo dicho, Keller nos deja saber que el estudio de textos históricos para profundizar en el conocimiento del CS es escaso, si bien, en años recientes, el interés por la historia multilingüe del inglés ha incrementado el número de artículos sobre el tema.

En general, en este primer apartado se rescata el enfoque que se busca darle al estudio, en donde la investigadora deja en claro que el análisis estructural de documentos de carácter histórico en que se percibe el CS puede ser útil y complementario para los estudios modernos sobre el tema y viceversa. Y, aún más, los estudios de los textos multilingües históricos pueden ayudar a responder cuestiones lingüísticas generales, como el cambio lingüístico, el bilingüismo, el procesamiento del lenguaje, entre otros.

Por último, en este capítulo, la autora señala que los textos que se analizarán en las secciones subsecuentes proceden de la Inglaterra de siglo XIV y que la situación lingüística en la que fueron creados era compleja (en distintos ámbitos interactuaban tres lenguas: francés, inglés y latín), por lo que para comprender los patrones de la alternancia de código, el libro adopta un enfoque interdisciplinar, que incluye varios ámbitos: la lingüística histórica, la paleografía, la sociolingüística, la teoría del cambio de código, la psicolingüística y la teoría gramatical (morfología). El análisis se hará mediante la lingüística

estructural; específicamente, a través del modelo del marco de la lengua matriz (MLF, por sus siglas en inglés), modelo estructural moderno que fue propuesto por Myers-Scotton en 1993.

En el segundo capítulo, “Comprender la gramática del lenguaje mixto” (“Understanding the Grammar of Mixed Language”), se esclarecen algunas nociones importantes sobre la terminología que se emplea. En el rubro, se presenta un recuento del panorama acerca del CS. Así, se ofrece un vasto campo de referencias que pueden llevar al lector a indagar más sobre el tema.

Un elemento medular es que se aborda el fenómeno de la alternancia de manera estructural y se destaca el papel que juega la restricción gramatical en este rubro. De acuerdo con la condición de restricción, como en cualquier lengua, en el CS habría patrones de aceptabilidad; no obstante, la investigadora, con base en diversos estudios, asevera que las limitaciones a las estructuras en la alternancia no deben considerarse absolutas.

En consonancia con el modelo que se explicó se utilizaría desde la “Introducción”, en este apartado, también se presentan los detalles del MLF. Para éste, en el cambio de código clásico la distribución de las lenguas es asimétrica. Así, hay una lengua dominante o lengua matriz, la cual establece el marco gramatical. La lengua no dominante o incrustada participará, en gran medida, aportando elementos léxicos. Entonces, ambas lenguas pueden aportar elementos léxicos a una cláusula bilingüe, pero sólo la lengua matriz suministrará el marco morfosintáctico.

En este mismo capítulo, la autora habla sobre el bilingüismo histórico y la compara con el enfoque sistémico del CS oral actual. Al respecto, afirma que, si bien los datos históricos son diferentes a los del marco moderno de cambio de código, hay, asimismo, paralelismos. Es más, asevera que las divergencias no son un obstáculo para aprender de las similitudes. El problema esencial tiene que ver con elegir

el tipo de texto adecuado conforme a lo que se busca investigar.

Otro punto que la estudiosa señala son algunos de los problemas más comunes que plantea el trabajo con manuscritos históricos en lenguas mixtas, como el que muchos textos medievales no contienen información directa sobre su autor o escriba. También aclara por qué, a pesar de los avances que se están produciendo en el campo de las humanidades digitales, por ahora, trabajar con manuscritos originales es el enfoque más fiable para los datos históricos mixtos.

En la última parte, la investigadora recalca que, aunque el examen moderno sobre el cambio de códigos ha ignorado en su mayor parte los textos históricos como fuente de información, existen múltiples beneficios de la colaboración entre la lingüística histórica, la investigación actual sobre la alternancia y la lingüística general.

En el capítulo tercero, “Los primeros cambios de código en inglés” (“Early English Code-Switching”), la autora explica, con ejemplos concretos, cómo utilizar el MFL, para lo que combina de forma sistemática la teoría moderna del cambio de código con datos históricos.

La elección de los documentos que se utilizan se justifica con la idea de que no todos los textos históricos en que se produce el CS están sujetos a estudio con el MLF, pues el cambio lingüístico se tiene que producir dentro de una misma cláusula y no entre éstas, para que haya restricción.

Así, la investigadora se centra en 23 sermones, de siglo XVI, en inglés medio y latín medieval, donde la segunda es, por lo común, la lengua matriz. Específicamente, en la primera parte, realiza el análisis de frases nominales que aparecen en éstos. Destaca el hecho de que, con base en los ejemplos expuestos, se pueden ver los paralelismos y las divergencias entre la alternancia histórica y la contemporánea. Además, se observa que algunas discrepancias son determinadas por los factores sociohistóricos

en que se produjeron los sermones, como el prestigio del latín.

En el segundo estudio de caso, complementario del primero, la investigadora analiza las restricciones de mezcla relativas a la frase verbal. Nuevamente, las estructuras objetivo se examinan dentro del modelo MLF. De acuerdo con este, el marco sintáctico de una cláusula bilingüe lo proporciona sólo la lengua matriz.

Con los ejemplos que expone, la autora refuerza la teoría de que los patrones de mezcla en los verbos son más complejos que en las frases nominales. En consonancia, el estudio corrobora supuestos de la teoría moderna de CS, como que en los datos mixtos las formas verbales solitarias incrustadas son menos frecuentes que los sustantivos solitarios incrustados; además, todos los verbos que proporciona la lengua no matriz son formas no finitas. Así, se muestra que los elementos gramaticales fundamentales que subyacen a la mayoría de los patrones de cambio de código permanecen estables a lo largo de los siglos.

El último capítulo se denomina “Cambio de código en el tiempo y el espacio” (“Code-Switching Across Time and Space”). A forma de conclusión, en éste se hace un repaso de las consideraciones expuestas en los capítulos segundo y tercero. El objetivo de este apartado es, con base en el recuento general, exponer qué se encontró en la investigación que pueda aportar al estudio del CS; pero, sobre todo, establecer un panorama de todo aquello que falta por realizar (como la digitalización adecuada de textos mixtos, con todos los retos que esto conlleva) y en lo que el estudio diacrónico puede contribuir.

En consonancia con la manera en que realiza el análisis, Keller recomienda que se emplee el modelo MLF en futuros estudios sobre el tema, pues permite observar las características generales del cambio histórico de códigos, aquéllas de un tipo específico de cambio histórico de códigos y las constantes a lo largo de los

siglos. En síntesis, el modelo puede ayudar a determinar lo que es estable y lo que es flexible.

Lo anterior, no sólo beneficiaría a los estudios diacrónicos, ya que las evaluaciones de la interacción lingüística entre distintos tipos de texto, pares de lenguas y periodos son importantes para entender el CS como un fenómeno sincrónico también.

En conclusión, el libro de Keller parte de la premisa de que el CS tiene un conjunto de reglas propias, las cuales, como en cualquier idioma, son susceptibles de quebrantarse, por lo que serían probabilísticas no absolutas. El punto medular de la cuestión es esclarecer cuáles son esas reglas. En consonancia, la autora

ha demostrado que el estudio de CS en textos históricos puede ser una fuente importante de información para resolver la cuestión.

Un punto que nos parece muy importante es que la investigadora no se queda únicamente en el análisis estructural. A lo largo del texto, sobre todo en el capítulo tercero, nos muestra cómo el prestigio social de una lengua puede influir en las estructuras de cambio de código, por lo que no deja de lado la relevancia del contexto sociohistórico en el que se crearon los textos. Así, aunque breve, el libro que nos ocupó realiza un estudio meticuloso e integral de una cuestión poco estudiada como es el CS en textos históricos.

*Azálea Belem Eguía Saldaña*

Programa de Maestría en Estudios del Discurso

Facultad de Letras

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo